

POR SIEMPRE TANGO

De *Eduardo Abufhele Halabí*

Editorial Universitaria, 1987

Se ha dicho que el “tango” es un baile argentino, lento y en compás de 2/4, con un ritmo característico: una semicorchea, una corchea, una semicorchea y dos corcheas. La orquesta destinada a la ejecución de tangos se compone generalmente de un violín, una guitarra y un acordeón, un piano y un contrabajo. El tango fue llevado a Europa como baile de sociedad en 1911. Con el tiempo formó parte de las óperas modernas: *La ópera de los treinta céntimos*.

Ese tango es de origen africano, si bien con la intromisión del tambor. En varios pueblos, a orillas del Níger, se bailaba el *cun-tengo*. Pero con varias notas especiales: los hombres y las mujeres bailaban solos, pocas veces se unían para diseñar figuras que alguien diría geométricas perfectas y caprichosas. Aparecieron los cultores, se formaron parejas, fue necesario el canto, la voz que habla de amores y tragedias. El idioma adquiere libertades insólitas, se sugieren situaciones complicadas, se hace casi vulgar, hasta que aparecen autores que inventan letras que son verdaderos poemas líricos, trágicos.

Esos datos están insinuados en la obra de Eduardo Abufhele, enriquecidos con nombres de auténticos creadores de letras imperecederas. Su trabajo de acarreo es difícil, exige seguridad y erudición. Ahí están los nombres, con sus obras y éxitos.

Nos dice: “El tango es acendradamente humano y su mensaje corteja menos la idea que el sentimiento. Sin embargo hoy día abundan los tangos que bien pueden llamarse intelectuales. Esa música, como si fuera una mujer, inspira grandes amores”.

Podemos llevar esa danza de negros a los rediles de la lingüística. Para señalar el camino del tango hasta el de la tanga, breve, entre livianas intenciones. ‘Tango’, reunión de negros para bailar al son del tambor. Baile de gitanos, y de ahí, el tango andaluz. Se ha comparado el tono triste del tango argentino con la alegría del andaluz. Los italianos hablan de un *tempo di tango*. En Calabar, Níger Central, existen los vocablos *tangu* y *tuñnu*. Es muy posible que tango proceda de la onomatopeya *tang*, tañido grosero del tambor. En Honduras, tango es el nombre de un tambor. En varias regiones francesas se ha dado el nombre de *tangue* a varias melodías introducidas por los negros.

En Galicia *tanguer* equivale a tocar música. Tanguero equivale a músico o gaitero. Tanguer significa “cabecear el buque”.

De tango limpio, sin agregados, se obtiene tanga, traje de baño reducido al mínimo, para que se conserven la realidad y la sutil línea melódica.

Hay una obra anónima en donde se dice: “Temblaron sus diez años tristes, sus treinta centavos. Hurgaba sus bolsillos, pero sólo alcanzaba a tocar el trompo, su piolín, la ‘tanga’, unos platillos, pobres amigos de sus días de soledad y ocio”.

Valiosa la obra *Por siempre tango*, de Eduardo Abufhele; tiene la gracia de mostrar una recopilación sentimental. Nos invita a escuchar los tangos que cumplen con los

reglamentos melódicos del dos por cuatro. Y en lo posible a comprender las letras que hablan de amores y de esperanzas logradas o fallidas. Nos dice que hoy día hay orquestas que se distinguen por su estilo. Adivinar ese estilo es un desafío.

VICENTE MENGOD

THE LIFE, MUSIC AND TIMES OF CARLOS GARDEL

De *Simon Collier*

University of Pittsburgh Press, 1986

Valioso aporte a la bibliografía gardeliana es este volumen del catedrático inglés Simon Collier, connotado especialista en historia latinoamericana, co-editor de *The Cambridge Encyclopedia of Latin America and the Caribbean*, y a la vez gran aficionado al tango. Así lo atestiguan sus numerosas publicaciones, su frecuente participación en programas de la BBC, y conferencias a ambos lados del Atlántico anglohablante. Esta enjundiosa biografía, acaso la más completa publicada hasta la fecha sobre el inolvidable Zorzal Criollo, combina la severa disciplina del investigador con la admiración y entusiasmo propios del hombre común. En tal sentido, puede ser considerada como un homenaje más a la memoria del cantante con motivo de cumplirse el medio siglo de su desaparecimiento físico aquel 24 de junio de 1935 en un accidente de aviación cuyas circunstancias aún no han sido del todo aclaradas.

Decimos desaparecimiento físico porque todavía vive en la memoria colectiva e individual del continente, y de millares de tangófilos esparcidos por el mundo. De Gardel puede afirmarse que su arte lo ha convertido en inmortal, en primerísima figura de la historia y mitología del baile argentino. La suya no es una inmortalidad resultante de la comercialización sino, más bien, producto de una veneración espontánea, legítima y profunda. Aunque hayamos escuchado sus grabaciones cien veces, lo hacemos siempre con un recogimiento íntimo, subjetivo, como si esa voz y esa emoción lírica nos estuviera hablando de manera muy personal.

En el caso de Gardel, el biógrafo confronta dos problemas de fondo: la existencia del mito y la leyenda, y la carencia de lo que podría llamarse un archivo oficial. En el primer caso, lo apócrifo se interpone a la realidad; se ha especulado tanto en torno a su figura que la leyenda tiende a oscurecer los hechos. En cuanto al segundo, hay escasez de documentación fidedigna. Gardel escribió pocas cartas, y cuidó celosamente su vida privada. En este orden, podemos agregar que tampoco fue blanco de la curiosidad periodística al estilo de hoy. En aquel entonces las entrevistas eran respetuosas, carentes del agudo punzón inquisitorio ni del celo investigativo contemporáneo a menudo rayano en la impertinencia.

Largo sería detallar el contenido de cada uno de los nueve capítulos que comprende la obra, la cual empieza con un examen del período 1890-1910 llegada de doña Berta a Buenos Aires e infancia y adolescencia de Carlos. Puede ya observarse la presencia del